

# Avalancha de paz (y otros textos)

Suplemento del Cuaderno n. 215 de CJ - (n. 249) - Septiembre 2019  
Roger de Llúria, 13 - 08010 Barcelona - 93 317 23 38 - info@fespinal.com  
www.cristianismeijusticia.net

---

## Alumnos y alumnas

No recuerdo a quien le escuché contar lo sucedido en aquella aula de instituto donde el profesor dijo:

–Chicos, a medida que acabéis el examen podéis dejarlo en mi mesa e ir saliendo al patio.

Viendo que Paula, en la tercera fila, parecía que había acabado el examen pero permanecía inmóvil, el profesor, riñéndola dijo:

–Paula, ¿es que no me entiendes? He dicho que a medida que acabéis, que dejéis el examen en mi mesa y salgáis al patio. Entonces, ¿a qué esperas?

Al volver del patio, en la clase siguiente, el mismo profesor dijo:

–Los chicos que os queráis apuntar al equipo de fútbol, levantad la mano.

Paula, que le encanta este deporte, no dudó un segundo en alzar su mano pero ni un segundo pasó cuando el profesor la volvió a reñir.

–Paula, ¿es que no me entiendes? He dicho, chicos, no es un equipo de niñas.

Paula y todas las mujeres, explicó quien no recuerdo, tienen que hacer siempre, constantemente, un esfuerzo especial para saber o intuir si el lenguaje las incluye o no.

## El paisaje es una pantalla de plasma

En un paisaje de plasma, las olas son aplausos en un estadio, y el mar, plásticos en movimiento.

En un paisaje de plasma, las emociones se fabrican en cadena, en serie. En series.

---

En un paisaje de plasma, los diálogos son mudos, el contacto, una aplicación y el silencio, un botón.

En un paisaje de plasma, el campo es una hectárea de fútbol. La fruta, el interior de un envase.

En un paisaje de plasma, la esperanza son las baterías. Que también se agotan.

## Comunitarismo

Si todo sigue así, será terrible, la crisis de la deuda financiera acabará con el euro como moneda única, y con el dólar y el yen como monedas arrogantes. Volveremos a las monedas nacionales que, una a una, también irán pereciendo. Así que no quedará más que recuperar las monedas locales sin ningún valor en bolsa, los bancos de tiempo o cualquier otra forma de trueque humanizado. Sin dinero, será terrible, pues los ricos no serán ricos y los pobres no serán pobres.

Si todo sigue así, cundirá el pánico, se acabará el petróleo y sus derivados que mueven el mundo, y que por todo el mundo transportan toneladas de mercancías. Será terrible, se acabarán los viajes *low cost*, los alimentos exóticos y lamentablemente volveremos al ritmo perezoso de los animales tirando de carros, las bicicletas a pedales o la vela al viento. Sin gasolina, qué miedo, se correrá menos y se respirará mejor.

Si todo sigue así, se quebrarán muchas empresas transnacionales que han apostado fuerte por la globalización. Sin los *pescanovas*, *campofríos* o *monsantos* de turno, nada habrá en las neveras de los *mercadonas* o *carrefour*s. «Cerrado por caos», pondrá en los letreros. Será terrible, ¿qué comeremos sin la industria alimentaria? Suficientes, variados, frescos y

sanos alimentos que las redes y las cooperativas sin lucro proveerán de pequeñas y pequeños campesinos.

Será terrible, el sistema se derrumbará completamente arrastrando con él la sanidad y la educación pública, y nos indignaremos con motivo. La vida en las ciudades será complicada. Fábricas vacías, centros comerciales abandonados y los índices del paro subirán y subirán. Sin nada que hacer, se empequeñecerán las ciudades al marchar parte de sus habitantes a los pueblos de antes. Con menos urbanidad y más ruralidad, se ejercerán economías productivas sencillas y sostenibles, se prestarán servicios comunitarios ejercidos por las mejores vocaciones, y la comunidad dará respuestas, calor y alegrías.

Nos esperan muchos más sobresaltos. Será terrible. Los asilos no aceptarán almacenar vejez como restos de serie, y se convertirán en universidades de la recuperación del saber. En el espejo, nos veremos cambiados porque nos reconoceremos mejor. Y en las calles o comedores populares encontraremos amistades, como el que no quiere la cosa, sin darnos ni cuenta.

El fin de un capitalismo nos da miedo porque no sabemos (aún) que sin él inventaremos comunitarismos que nos harán vivir mejor.

(Publicado en *No Vamos a Tragar*)<sup>1</sup>

## Decrecimiento

Hay quien defiende, seguir caminando hacia delante, hacia el precipicio.

Hay quien defiende, caminar hacia atrás, hacia las cavernas.

Pero hay quien defiende, caminar en círculo, para caminar indefinidamente.

## No Callaremos

Nadie se sorprendió cuando los fondos financieros que controlaban el más conocido medio de comunicación del país decidió adquirir los otros dos que le hacían la competencia. Tampoco causó alarma cuando henchidos por el valor del primer puesto y empujados por la zanahoria del crecimiento, dijeron —el monopolio se tiene que consolidar— y cual ballenas fueron devorando todo lo que les pasa frente a sus barbas.

A la dosis de diez compras semanales, se hicieron con todas las editoriales independientes, se apoderaron de las publicaciones de las asociaciones de vecinos y también se apropiaron de los boletines parroquiales. Hasta los diarios de las adolescentes con sus cerraduras de juguete acabaron bajo su poder.

Lo mismo estaba ocurriendo en otros territorios, hasta que uno de los fondos financieros compró al resto y éste, ahora todopoderoso, decidió comprar todas las reales academias existentes en el Planeta. En la misma adquisición se incluyó cada uno de sus diccionarios.

—Se suprimen los lenguajes, impusieron.

—A los pájaros se les prohíbe piar.

—A los peces se les prohíbe abrir la boca.

—A las tormentas se les prohíbe los truenos.

Hasta que unos meses después, una joven valiente decidió lanzar una piedra. Una piedra que al caer al suelo, resonó.

## El río es suyo

Visitando José Ramón González al obispo Pedro Casaldáliga, allí en el Mato

Grosso, le preguntó sobre cómo combatir el hambre.

Y Don Pedro respondió con la definición de Soberanía Alimentaria:

—Mira, el hambre no espera. Al que tiene hambre hay que darle de comer, luego vendrá lo de enseñarle a pescar, pero sobre todo, sobre todo que sepa que el río es suyo.

## Avalancha De Paz

Más o menos todo empezó a planificarse tres meses antes, cuando la situación en las fronteras era cada vez más insostenible. Los gobiernos de los países enriquecidos del Norte, no solo no mostraban señales de solidaridad con los miles de personas que buscaban refugio a sus guerras y a sus hambres, sino que incluso decidieron expulsar a quienes ya habían atravesado las fronteras.

Y empezó como ahora empiezan muchas cosas: con un mensaje en las redes sociales. Y, aunque nunca se supo quién o quiénes lo habían preparado, el mensaje fue multiplicándose exponencialmente en pocos días.

El mensaje era claro: «Formemos una avalancha de paz. #AvalanchaDePaz», y enlazaba a un documento con una serie de instrucciones.

«Que este mensaje se traduzca a cuántos más idiomas mejor y que se distribuya por todos los rincones, que lo impregne todo, que sea una ola de audacia.

Buscad vuestra asamblea más cercana. Para ello, piensa en tu frontera más próxima, en la valla o en el muro donde deseas actuar.

Organizad reuniones en las plazas del barrio, en los pueblos, allí donde

sea más fácil. Vamos a demostrar nuestra capacidad de autogestión. El compromiso, la valentía y la organización serán clave.

Preparad bien el material que vais a necesitar: tenazas cortalambres, martillos, cascos...

Preparad notas de prensa, buscad espacios en los medios de comunicación, con todos los que os sea posible; no vamos a escondernos, al contrario: será una acción lo más pública y conocida posible.

Queremos que lo sepan los gobiernos, los partidos políticos, las instituciones nacionales e internacionales, y, desde luego, las fuerzas de seguridad de cada país.

Y estad preparadas, se fijará una fecha colectivamente».

Inicialmente el mensaje y su propuesta circularon por grupos activistas del anticapitalismo, por organizaciones de base, por movimientos pacifistas, por asociaciones de vecinos y vecinas, por agrupaciones feministas, por grupos de apoyo mutuo, en las parroquias, pero en poco tiempo fue trascendiendo a todas las capas de la sociedad.

Y, efectivamente, los medios de comunicación empezaron a hablar del tema

cuando observaron que ya eran numerosos los grupos que se estaban reuniendo y que los mensajes de aliento se expandían aceleradamente; que #AvalanchaDePaz era un grafiti que todo lo adornaba.

La clase política tardó más en reaccionar, pero finalmente se decidieron a abordar aquella movilización que estaba tomando grandes dimensiones, que se estaba globalizando. Como es habitual, y como si fuera una consigna universal, la respuesta de todos los gobiernos fue la misma: «Ni se les ocurra actuar porque nos veremos obligados a emplear la violencia».

Y sucedió: el día señalado salieron millones de gentes de sus casas. Campesinas y campesinos con azadas, bandas de jóvenes entonando músicas al ritmo de tamboras, familias enteras esgrimiendo tijeras, sierras y cualquier otro utensilio para alcanzar el objetivo. Una avalancha de paz que desde dentro de las fronteras, desde los privilegios de un supuesto primer mundo o mundo rico, con determinada decisión, desalambró todas las vallas y tumbó todos los muros que les separaba de quienes frente a ellas esperaban con hambre, barro y lluvia en el cuerpo.

Pudieron mirarse a los ojos.

Gustavo Duch Guillot<sup>2</sup>

---

1. DUCH, Gustavo (2014). *No vamos a tragar*. Barcelona: Libros del Lince.

2. Es coordinador de la revista *Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas*, y colabora estrechamente con movimientos campesinos como La Vía Campesina o Plataforma Rural. Ha desarrollado una vertiente literaria en libros como *Sin lavarse las manos. Cuentos para antes de comer* (2011). O la serie «Mucha gente pequeña», con tres libros: *Mucha gente pequeña* (2013), *Secretos* (2015) y el más reciente, *Cosechas* (2018), publicados por Pol·len Edicions. En Cristianisme i Justícia publicó *La agroindustria bajo sospecha* (Cuaderno nº 171, 2011).